

**EL ESPECTADOR**

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. **Fidel Cano**  
Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente **Gonzalo Córdoba Mallarino**

**Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.**

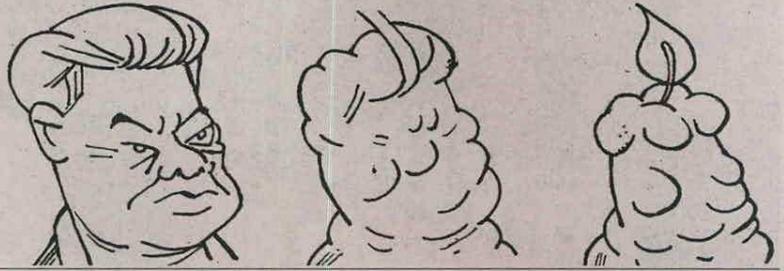
Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol** Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**



"SANTOS ÓLEOS"

GOVA



# Opinión

Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1986. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1986 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004 fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI  
© Comunican S.A. 2018. Todos los derechos reservados.  
ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

## Los cómplices del odio contra las personas LGBT

**E**L ODIOS DISFRAZADO DE BUENAS intenciones está calentando motores para manipular a los colombianos en pleno año electoral. Ángela Hernández, diputada de Santander con aspiraciones políticas nacionales, publicó una fotografía en redes sociales que demuestra cómo un sector del país sigue creyendo que la diversidad sexual no sólo es un capricho, sino que además es una enfermedad que debe ser erradicada. Aunque lo dicen en "defensa de la familia", el efecto práctico de esos discursos es mucho más perverso, pues termina generando violencia y arruinando las vidas de las personas lesbianas, gays, bisexuales y trans (LGBT).

En su Twitter, Hernández dijo que cinco hombres que tenían "confundida su sexualidad (...) recuperaron su identidad". Todo, por cierto, "gracias a Dios". En castellano, lo que dice es que la homosexualidad es una enfermedad que debe ser curada. Esa declaración, cargada de ignorancia y prejuicios perezosos, alimenta el odio que muchos sienten contra quienes consideran "diferentes".

Como le explicó Marcela Sánchez, directora de Colombia Diversa, a Cecilia Orozco en entrevista con **El Espectador**, la homosexualidad, "según la diputada, es dañina, «mala», no deseable y por eso sujeta a tratamientos para cambiarla o, peor aún, para «curarla»: es una idea discri-

minatoria, de satanización y de persecución frente a la cual hay que tener mucha precaución. Además, se envía el peligroso mensaje de que homosexuales y trans, en tanto «malos», son indeseables y hay que transformarlos".

Nos encontramos nuevamente, entonces, ante la necesidad de repetir lo que la ciencia ya ha solucionado más allá de toda duda y, más importante aún, lo que la lógica invita a pensar a cualquier persona que no esté sesgada por discursos religiosos dañinos. Las orientaciones sexuales diversas no son una enfermedad. Las personas LGBT no tienen algo esencial dentro de ellas que las convierte en amenazas para la sociedad. Además, las familias conformadas por parejas del mismo sexo, por ejemplo, no presentan diferencias relevantes con las familias de heterosexuales; están igual de capacitadas para criar hijos.

La idea de que la homosexualidad se puede "solucionar" tiene una historia llena de violencia y vulneraciones a

los derechos humanos de las personas LGBT en todo el mundo. Con esa excusa, abundaron durante mucho tiempo los centros de "conversión" donde, supuestamente, a través de terapia se lograba el cambio en la orientación sexual. Estos, por cierto, no tenían ningún sustento científico; al contrario, se denunciaron como espacios de tortura psicológica y, en ocasiones, física.

El resultado de esas terapias fue nefasto. Son incontables los casos de personas LGBT, muchas menores de edad, que sufrieron traumas irreparables en esos espacios. Tantos otros terminaron en suicidios. Sánchez cuenta que "duele profundamente conocer personas que todavía tienen que sufrir por el solo hecho de ser gays, bisexuales, lesbianas o trans".

Compartimos ese dolor. Es frustrante que tantos líderes extremistas no vean ningún problema en utilizar estos discursos para ganar votos. Claro, el odio es fácil: se difunde con facilidad siempre y cuando alimente la ignorancia de quienes se sienten cómodos en los prejuicios. Pero las consecuencias prácticas, esas que tantos colombianos deben sufrir en silencio, son nefastas.

Harían bien todos los candidatos al Congreso y a la Presidencia en denunciar este odio retórico de manera vehemente, pública e inequívoca. Si no lo hacen, están siendo cómplices de la discriminación.

**“La idea de que la homosexualidad se puede «solucionar» tiene una historia llena de violencia y vulneraciones a los derechos humanos de las personas LGBT”.**

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a [yosoyespectador@gmail.com](mailto:yosoyespectador@gmail.com)

## El nuevo desorden global

**SALOMÓN KALMANOVITZ**



EL ORDEN INTERNACIONAL INSTAURADO después de la Segunda Guerra Mundial fue extraordinario. La arquitectura económica inspirada en la idea de que la prosperidad debía ser compartida por todos los que se habían enfrentado, el compromiso de no repetición de las atrocidades cometidas, el desarme y la búsqueda de la integración de comunidades diversas (no solo en Europa sino en el Asia) dieron lugar al más largo periodo de paz, estabilidad política y de mayor prosperidad experimental en toda la historia global. El liderazgo de este nuevo orden internacional fue obviamente asumido por Estados Unidos, que ya era la potencia económica dominante.

Era un orden basado en el liberalismo económico y en la globalización, que fueron produciendo sus descontentos tanto por los impactos de los flujos de comercio y capital como por el acelerado cambio tecnológico, que desplazaron empleos y arruinaron ciertas regiones y ciudades mientras otras prosperaban. Hubo con-

vergencia entre Europa, Japón y Estados Unidos, más adelante se unieron el este asiático, China (que se perfila como el gran ganador de la globalización) e India. Dentro de algunos de estos espacios comenzó a resurgir el nacionalismo étnico y atávico que propugna por frenar los flujos migratorios, disolver las comunidades de naciones, devolverse al proteccionismo y despertar los instintos más bajos del animal humano para atacar al prójimo.

El *bretxit* en Inglaterra, el avance de los ultranacionalistas en el este europeo, en Austria, Francia y Alemania, la amenaza de una Cataluña independiente, pero sobre todo el triunfo de Trump en las elecciones de Estados Unidos son síntomas de la desintegración del orden internacional erigido hace casi 75 años. Trump refleja lo peor del gran país norteamericano: los racistas, los misóginos, las sectas religiosas, los enemigos de la ciencia y los que desprecian el arte de la política.

Trump torpedeó el TTP que intentaba construir un área de libre comercio entre Asia y Occidente, aislando a una China que se fortalece a pasos agigantados y que lo hace más fácilmente con la renuncia al liderazgo de este presidente nativista e ignorante que abandona a sus aliados por doquier. Está a punto de destruir el tratado

comercial con México y Canadá, autodestruyéndose en el proceso.

Estados Unidos sabotó el Acuerdo de París para enfrentar el cambio climático, liderando la irresponsabilidad ambiental y poniendo en riesgo el futuro del planeta. Ha socavado a la Organización del Atlántico Norte (OTAN), permitiendo las agresiones de Rusia sobre sus viejos territorios, y ha declarado su amor por Putin y por otros dictadores como Erdogan en Turquía y por Duterte en Filipinas. Ha debilitado el acuerdo de siete países de limitar el avance nuclear de Irán y se propone derribarlo. Favorece abiertamente a Israel y Arabia Saudita, desequilibrando aún más un explosivo Medio Oriente. Agrede y matonea a Corea del Norte, que afortunadamente no se ha dejado provocar... hasta el momento. Se propone avanzar en el armamentismo nuclear propio y de Japón para que no quede piedra sobre piedra de la tierra en caso de un nuevo enfrentamiento.

Trump no es accidental. Representa la plutocracia norteamericana, pero se afianza en los trabajadores blancos empobrecidos, más por las políticas públicas impulsadas por ella misma que por los inmigrantes latinos y árabes o por los impactos del comercio internacional. No es un remedio, sino la propia enfermedad.

## Nieves



En California pronto sabrán si el encanto de la marihuana era por ser ilegal.